

HEMOS SALIDO ADELANTE, HEMOS PUESTO A PRODUCIR A COSTA RICA A TODO LO ANCHO DEL TERRITORIO

En la inauguración de los Silos Desarmables del Consejo Nacional de Producción en Liberia, Sábado 5 de Junio de 1976, el señor Presidente de la República, Lic. Daniel Oduber expresó:

Me alegra que sea aquí, en Liberia, donde en una Inauguración más de Planta Física del Consejo Nacional de Producción, se puedan tocar los temas que han tocado las personas que hablaron hace pocos minutos. Cada uno de estos temas requiere una gran explicación y no es el momento de entrar a fondo en todos ellos, pero si me parece de vital importancia agradecer al representante de la CCTD que hizo uso de la palabra, no sólo su presencia aquí, sino el enfoque que le dio al problema de producción en Costa Rica. Empezando no más el Gobierno, por experiencia hecha aquí en Liberia y por conversaciones de 20 años con los que aquí trabajan la tierra, me di cuenta clara que no se podía esperar en el ajuste de precios a los artículos de consumo popular. La vergüenza que estábamos pasando como país, de tener que importar nuestra comida, no podía esperarse a que el gobierno hiciera todos los ajustes que hay que hacer para una decisión tan fundamental como alzar los precios. Espectacularmente alzamos los precios, no fue una alza pequeña, moderada, sino en algunos casos nos fuimos a 200 y 250 por ciento, en el precio de compra de los granos. Llevamos, diría yo, siglos de producir mal y de que el trabajo del campesino y del empresario rural, se pagara a precios de hambre. El 50 por ciento del país estaba acostumbrado a comprar muy barato lo que producía el campo costarricense y a comprar muy caro lo que producía la ciudad costarricense. El campesino recibía una limosna por su trabajo pero pagaba bien caro el trabajo de otros costarricenses que estaban en la industria de los servicios. Este desequilibrio no podía continuar y así fue como en conjunto con el Ministro de Agricultura y personeros del Gobierno y del Consejo Nacional de Producción, llegamos a la idea no sólo de ajustar los precios en forma espectacular sino de recorrer el país rogándole al campesino y al empresario agrícola que sembrara granos, que mejorara sus hatos de leche y que en fin le diera más importancia a todo el sector agropecuario de la producción. Este 50 por ciento se comprometió, en visitas de más de 3 meses que hicimos a casi todos los lugares claves de producción en el país, a producir más y hacer a Costa Rica autosuficiente en casi todos los renglones de la comida. Pero nosotros teníamos el otro 50 por ciento, en la ciudad, representado hoy aquí por la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos, que con toda justicia pedía ajustes a sus salarios sobre todo en los niveles de ingreso bajo, con el objeto de poder hacer frente al alza de precios en la comida costarricense. En ese periodo, entre los ajustes de precios a los artículos y los ajustes de salarios a los trabajadores urbanos fue mi política pedirle al Consejo, que aunque estuviera comprando a precios muy altos los artículos de consumo básico no los vendiera basado en esos precios, sino en los precios anteriores al ajuste de los precios de los granos, o sea, en dos palabras, le pedí al Consejo de Producción que perdiera muchos millones de colones para que los perdiera el Estado, que es la sociedad entera y no los perdiera el consumidor de escasos recursos, que tenía que comprar más caro ya en las ciudades de Costa Rica.

Este periodo de ajuste del año 74, le costó muchos millones al Consejo Nacional de Producción. En el año 75, la respuesta vino y hoy lo que estamos viendo del plan de emergencia es una muestra de lo que fue la respuesta del productor costarricense en todos los campos; las cosechas fueron tan grandes y tan imprevisibles, que toda la estructura de la nación entró en crisis, los caminos, los puentes, los camiones, las secadoras, el almacenamiento, el manipuleo se hizo pequeño en lo que estaba instalado, para manejar el mar de producción que fue la respuesta costarricense y los trabajadores de las ciudades organizamos el movimiento sobre los responsables, admitieron la tesis de mejoramiento campesino y esperaron pacientemente los ajustes módicos de salarios que hicieron posible que Costa Rica, en dos años, detuviera la inflación que estaba azotando otros países. Y a mí me llenaba de satisfacción hablar con los representantes de los trabajadores, tanto del estado como de la empresa privada, explicarles este tipo de política y hacerles ver que el Gobierno que presido no permitiría que el alza en el costo de la vida coincidiera por un mejoramiento del sector campesino, fuera ignorada a la hora de hacer los ajustes de sueldos y salarios. Se logró así coordinar los dos sectores de la población y ahora en 1976 los índices de costo de vida en el renglón de alimentos se han estabilizado.

Se detuvo la inflación y el país pudo pasar esa etapa de ajuste que fue tan difícil, el Consejo de Producción quedó con un pasivo de más de 200 millones de colones, parte por esa política que he descrito, parte porque hubo desorden en compras anteriores que todavía estamos pagando, pero por sobre todas las cosas, el Consejo de Producción, como lo dijo su Presidente, no se detuvo ante la mala fe, ante la calumnia y ante el temor muchas veces injustificado de quienes quisieron que el Consejo de Producción no siguiera la política que he descrito, falta de comprensión muchas veces, egoísmo de sectores privados otras veces, falta de conocimiento por parte de periodistas, de banqueros o de políticos que hablan sin saber nada de lo que están diciendo, pero en definitiva el Consejo de Producción se la jugó entera, supo responsabilizarse ante sus errores cuando le tocaba responsabilizarse y supo defender con valentía su tesis cuando quienes estaban equivocados eran quienes



lo atacaban. La reorganización del Consejo que ha venido haciéndose paulatinamente, la integración y entusiasmo de su Junta Directiva y su relación con los sectores técnicos y administrativos, tal como está funcionando hoy, me da la seguridad de que pronto, yo diría ya, los errores del pasado serán superados, las cuentas serán cerradas y estamos entrando en una etapa en que por primera vez en la historia está el Consejo cumpliendo su condición de fomentar la producción costarricense. El entusiasmo que yo encuentro en todos los productores en el país que a veces me asusta por la cantidad de deudas que están asumiendo muchos de ellos, las posibilidades de entrar ya en el mercado internacional de la comida en forma más intensa y la comprensión clara que empresarios privados y Consejo de la Producción, tienen en el enfoque de una serie de problemas comunes, me hace pensar que ya las etapas del pasado puedan superarse.

Con todo gusto acepté la tesis ante el Banco Central que el costo de ese periodo de ajuste, de éstos 200 millones de colones y que las pérdidas habidas en compras precipitadas tal vez por necesidad, que tuvieron que hacerse en el pasado fuera de Costa Rica, no se mantuviera sobre las espaldas del Consejo de la Producción sino que fuera una deuda que asumí el Gobierno ante el propio Banco Central. Esa legislación está en la Asamblea Legislativa y eso le permitirá al Consejo tener una mayor flexibilidad financiera para lograr hacerle frente a la gigantesca cosecha que ya empieza a levantarse en los campos de Costa Rica en la zona donde hemos aprendido quienes llegamos aquí a trabajar y ver hombres como muchos de los que están aquí presentes en Liberia enseñándonos lo que era poner a producir estas tierras, hemos avanzado mucho, hemos estado todos al borde de la quiebra muchas veces, hemos sido abandonados otras veces por instituciones del Estado, hemos estado muchas veces sujetos a la mala fe y a la especulación de quienes nos venden productos en casos específicos, pero hemos salido adelante, hemos puesto a producir esta zona de Costa Rica y zonas similares a todo lo ancho del territorio.

Así aprendimos la mecanización, así aprendimos la selección de semillas, así aprendimos el control de plagas, así aprendimos el transporte y el mercadeo, así aprendimos a defendernos contra quienes querían, como pasaba en la historia de Costa Rica, explotar a quien trabajaba la tierra. Esa lección que nos dieron los liberianos está presente permanentemente en todas las decisiones que ha tomado este Gob. en el campo del sector agropecuario y la respuesta se ha encontrado más rápidamente en Costa Rica que en cualquier otro país de condiciones similares a la nuestra. Y ya estábamos programando en nuestra comida, compitiendo en los mercados internacionales y ganando toda clase de luchas en esos mercados. En el campo del arroz que fue la gran emergencia que tuvimos que enfrentar el año pasado, hay periodistas que se quejan de que hay parte de ese arroz que está manchado, y que hay parte de calidades inferiores. Es cierto y esa es responsabilidad de todos nosotros, yo prefiero mil veces, que se le pase la cuenta al Consejo de la Producción por haber tenido que recibir esos arroces como a todos les consta, en condiciones de humedad y de aguaceros increíbles, cómo logramos hacerlo y cómo logramos salvar así la cosecha de muchísimos productores grandes y pequeños.

Claro, que no todo es perfección en la vida y es muy bonito estar sentado en San José escribiendo sobre cosas que no se saben, pero a la hora de las angustias del productor nadie se acerca a darle la mano, salvo los que estuvimos siempre a la par de los productores y ocasionalmente estamos hoy en funciones del Estado. Para la próxima cosecha no verá la cara de angustia de muchísimos productores que están hoy aquí frente

a mí. A ellos los vi sacando sus cosechas en condiciones increíbles de peligro y de desastres, caminos que se convertían en lodazales, postes que desaparecían con los torrentes, máquinas que se quedaban atascadas por el exceso de lluvia, camiones que no daban abasto haciendo fila de uno o dos kilómetros frente a las instalaciones del Consejo; y para la próxima cosecha, que posiblemente va a ser más grande, ya estamos preparados.

Y es que en un año hubo problemas, hubo incompreensión de banqueros, hubo mala fe de columnistas, hubo mala fe de quienes querían hacer negocios a costa de la angustia de los productores, pero ya estamos preparados y lo que vimos el año pasado y ese cuento de arroces manchados de que tanto se quejan ahora, no volverá a presentarse a partir de esta cosecha en la zona de Guanacaste. Estoy empeñado en que todo el sector arrocerero, el público y el privado, el Consejo de Producción, los dueños de instalaciones y los productores, trabajen desde este momento en absoluta armonía. Que no haya crisis entre la empresa privada y el sector público, por el contrario, que se entienda que en la alternativa yo prefiero a la empresa privada aunque le cueste y tenga más problemas el Consejo Nacional de Producción, porque para eso es el estado costarricense y quien crea que el Estado es para hacerle problemas a la empresa privada está muy equivocado, el estado es para que esa empresa privada sea floreciente, pero también, y que quede esto muy claro, para que el grande no se coma al chico como era la historia de Costa Rica. Nosotros estamos convencidos que con las instalaciones que existen y que se están haciendo en todo el territorio nacional podemos manejar con eficiencia la cosecha de granos en todo el país, y si hay armonía y acuerdo entre los dueños privados de instalaciones y el Consejo Nacional de Producción, no habrá ningún problema en hacerle frente a esas cosechas. Pero sí, al dar estas facilidades, vamos a ser más rigurosos en la calidad del producto que producen los costarricenses. Se logró en dos años la pelea de la cantidad sobrepasamos en mucho las expectativas de las cosechas en todos los productos alimenticios de Costa Rica pero vamos ahora paulatinamente hacia la calidad, vamos a buscar la excelencia en la producción de una flor, en la producción de un grano, en la producción de una hortaliza. Están llegando a Costa Rica y otros de ellos están aquí presentes compradores de países grandes, que vienen a estimular la agricultura costarricense para darle de comer a países muy ricos que se quedaron sin comida al descuidar el campo. Pero en esos países tenemos que competir con el precio fijado internacionalmente a base de calidad, como lo hacemos en el banano, donde somos los primeros en el mundo y como lo hacemos en el café donde somos los primeros en el mundo. Que nuestros granos vayan a los mercados del Caribe como ya está sucediendo, a competir con otros países, no a base de simpatías políticas o de arreglos entre empresarios privados, sino a imponerse por la calidad a la hora de hacer las transacciones. Se han vendido granos en Cuba, se han vendido en Belice, se están vendiendo en Jamaica, hay otros mercados cercanos a donde es posible colocar nuestros granos. Y en los Estados Unidos y países de Suramérica y el Caribe, se ha abierto un mercado a donde está llegando ya el producto agropecuario costarricense a competir con productos similares de todo el mundo. Cuando yo entro a un supermercado en La Florida y veo un paquete de coliflor producido en Costa Rica, tanto la legumbre en sí como el empaque todo, compitiendo con el propio mercado norteamericano de producción o con países similares, me da la impresión de que ya estamos ganando nuestra pelea, de que los pedazos de tierra que Dios nos dio, pueden paulatinamente irse transformando en agricultura cada vez mejor pagada, en artículos cada vez mejor pagados y llegar así a tener en fincas pequeñas y muy eficientes, un campesinado que por lo menos viva como vive su homólogo en las ciudades de Costa Rica. La pelea está ganándose, el saldo es amargura para muchos de nosotros, pero amargura pasajera por la crítica mal fundada. Yo le ruego a los personeros del Consejo seguir con la actitud que han tenido hasta hoy, la crítica bien fundada ayuda en las gestiones del gobernante.

Un consejo a tiempo, un ataque a tiempo, una opinión a tiempo lo hace reflexionar a uno y cambiar de rumbo si es necesario. El ataque infundado o premeditado por ignorancia o mala fe, debe ser contestado con el silencio, aunque quede la amargura de uno y la satisfacción que tenemos quietes vemos realizándose nuestros programas y quienes ven a los productores de Costa Rica cada vez con mayor optimismo y más seguridad tenemos una compensación muchísimo mayor que la amargura recibida. La satisfacción de un gobernante y un equipo de gente que trabaja por engrandecer a Costa Rica es más que suficiente para pagar las amarguras de los años de gobierno.

Me siento satisfecho de ver este Guanacaste y de ver este Liberia y me siento satisfecho de que Costa Rica, con orgullo, le pueda decir a países similares y aún a países más ricos, que ya nosotros logramos la armonía entre campos y ciudades, por la que en la mayor parte de los países ha habido sangre y violencia. Gracias a los funcionarios que hicieron posible este programa, gracias a los productores que van a llenar los silos del Consejo Nacional de Producción.